LA GUERRA

DOCTOR WOODROW WILSON

NÚMERO 89

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

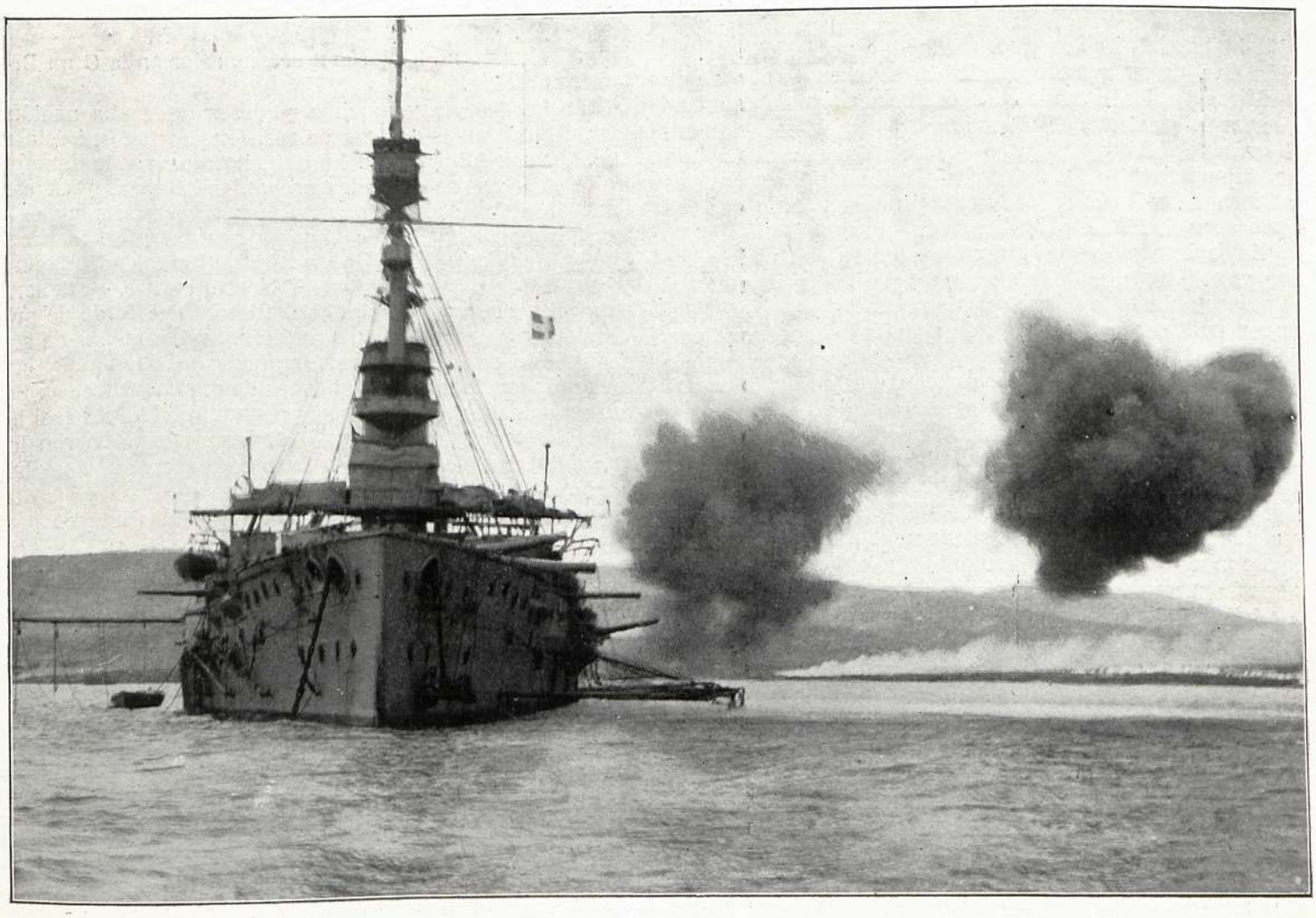
LA SITUACIÓN

Empeora cada día para las naciones beligerantes y también para las que asisten como espectadoras al desarrollo del conflicto. Ha llegado ya la hora de conocer y de sentir los efectos del desgaste. No solamente se quedan sin hombres los países que pelean, sino sin provisiones de boca. Mueren los hombres aptos para el servicio de las armas en los campos de batalla y padecen en las ciudades y pueblos del interior los viejos, los niños y las mujeres.

A consecuencia de haber llevado al frente de batalla a todos los hombres útiles, los campos, mal cultivados, rinden pésimas cosechas. La afirmación de que las mujeres y los niños bastarían para el cultivo de la tierra ha resultado equivocada. Tanto en Francia como en Alemania y Hungría—y es de suponer que lo mismo ocurre en los otros países—se ha perdido este año la mitad de la cosecha. La penuria aumenta rápidamente. Los permisos temporales concedidos a los soldados no hacen sino atenuar levemente el mal, pero no lo remedian. La mala calidad de las semillas, que no pueden seleccionarse a causa de la escasez, hace que el producto sea menor y de inferior condición.

Las minas han quedado sin mineros y la falta de carbón se deja sentir no solamente en Francia, donde siempre se ha recurrido a la importación de Inglaterra, sino en la misma Alemania, que en épocas normales exporta hulla a varios países vecinos. Esa falta de carbón ocasiona graves males a los particulares y a la industria, y no hay modo de remediarla, puesto que no se quiere quitar soldados del frente.

Por la falta de personal y de material móvil los ferrocarriles no circulan como debieran y no dan el rendimiento que se puede esperar de ellos. Ocupados, además, en el transporte de tropas y material de guerra, que requiere un número crecido de vagones, no pueden atender esas vías de comunicación al acarreo de las materias necesarias



El acorazado inglés *Cornwallis*, que ha sido echado a pique por un submarino alemán *(Fot. Central News)*

La reina de Holanda y su hija la princesita Juliana, patinando en uno de los canales próximos al Haya
(Fot. Central News)

a la industria ni a los comestibles que necesita la población civil de las grandes ciudades. Y así se da el caso de pudrirse en los muelles de Rochefort (Francia) muchos cientos de toneladas de trigo, mientras en un departamento cercano faltó la harina en absoluto durante una semana. El mal servicio de los ferrocarriles hace que en algunos gobiernos de Rusia se padezca hambre en tanto que los almacenes de Odesa están llenos de trigo.

En treinta meses de guerra parece que se podría haber remediado algo de lo que tantos perjuicios irroga. Así lo quiere el buen sentido; así lo exigen las prácticas de la buena política; así lo demanda el mismo buen resultado de las operaciones militares, resultado que es el objeto anhelado, el fin de los esfuerzos todos que realizan las naciones en guerra.

¿Cómo no se ha conseguido remediar el desbarajuste administrativo que impera desde hace tanto tiempo? Porque todos los gobernantes y administradores piensan exclusivamente en la lucha que se sostiene en las fronteras y a ella consagran todos sus esfuerzos, sin advertir que de ese modo acabarán rápidamente con las fuerzas del país y que la guerra, si no acaba *faute de combattants*, acabará por falta de resistencia.

Cuando la guerra se hacía de otro modo, por otros métodos; cuando solamente un tres, un cuatro o un cinco por ciento a lo sumo de la población era llamada a las armas, entonces, como no se perturbaba sino muy levemente la vida de la nación, podían los gobernantes dedicar todo su tiempo y todos sus desvelos al ejército. Ahora no. Es menester que se atienda con más cuidado a la población civil que a la militar, porque sin que aquélla esté cuidada es imposible que, a la larga, no padezca el ejército las consecuencias del desbarajuste que reina en el cuerpo del reino.

Por no haber advertido en tiempo oportuno tal necesidad, causa estragos la carestía en Alemania, y, si se prolonga la lucha, no tardará en ocasionarlos en la Gran Bretaña y Francia.

Mucha energía y muchos recursos tiene una nación; posee una inmensa fuerza de resistencia; pero ni ésta ni aquéllos son inagotables. Lo que ahora ocurre lo demuestra. Las potencias centrales proponiendo la paz y exacerbando la guerra al ver que no podían obtenerla, patentizan que han empezado a flaquear sus energías. Si prosigue la lucha, a pesar de la bravura de los soldados las naciones tendrán que rendirse. Y si esto ocurre, se deberá en gran parte, a que los gobernantes han carecido de previsión. Llamando a filas a una tercera parte menos de soldados hubiesen podido resistir mucho más tiempo y con menos fatiga. Les perdió el deseo de querer vencer en pocas semanas. Imaginaron que acumulando fuerzas casi incontables terminarían antes la pugna, y no previeron los males que iba a engendrar la falta de brazos. Por no saber prever se desesperan ahora y adoptan medios de los que esperan mucho y que sólo nuevos disgustos han de producirles.

LOS AUSTRIACOS PINTADOS POR SÍ MISMOS

Al *Daily News* le envía uno de sus corresponsales suizos una hoja que estos últimos días ha circulado con profusión por todos los ámbitos de la monarquía austro-húngara.

Tiene importancia ese documento por algunos datos relativos a las bajas padecidas por los ejércitos austro-alemanes, y porque revela que en Austria se ha llegado a una situación poco menos que desesperada, y que se acusa ya abiertamente a los gobernantes de las calamidades que afligen al pueblo. Véase lo que dice la hoja:

«El pueblo austriaco está harto de padecer sin provecho, de morir sin necesidad, de desfallecer de hambre.

»Nuestros hijos y hermanos mueren en los campos de batalla, en las salas de los hospitales de sangre, en las infectas trincheras. Nosotros, que estamos alejados del lugar de la lucha, padecemos más que ellos y morimos igualmente. Su suerte, con ser la de las reses llevadas al matadero, es preferible a la nuestra.

»No tenemos pan con que acallar el hambre, no tenemos combustible con que ahuyentar el frío, carecemos de ropa y de zapatos. Nuestros hijos mueren de inanición porque el pecho de sus madres está seco.

»Y mientras los obreros, los miserables carecemos de lo necesario, unos millares de comerciantes y unos cientos de miles de detallistas realizan ganancias escandalosas. Miles y miles de propietarios disfrutan en plena guerra de iguales ventajas y comodidades que en tiempo de paz.

»Mientras agonizan de hambre las muchedumbres, todavía hay quien mantiene queridas, arrastra coche o aplasta con su automóvil al que su debilidad no le permite apartarse bastante a prisa para dejar paso libre al rico insolente.

»Por la ambición de un monarca y de algunos políticos y cortesanos se declaró la guerra, y no se firma ahora la paz a pesar de que es evidente que no podemos obtener la victoria. Alemania no quiere confesarse vencida y por su terquedad morimos y padecemos los austriacos, los húngaros, los checos.

»Mienten descaradamente todos los periódicos hablando de la situación de la patria. El gobierno les obliga a decir lo que le conviene, o mienten ellos por maldad nativa o por codicia.

»Austria-Hungría ha perdido *cuatro millones seiscientos mil soldados*. Sólo quedan en filas hombres de más de treinta años y de menos de veinte.

»Alemania ha perdido *cinco millones trescientos mil soldados*. Ya no puede vencer a nuestros enemigos. Ya no confía en sus generales y pide a sus marinos la paz que no le dan sus ejércitos.

»¿Que nuestros enemigos han perdido millones de hombres, que hemos asolado parte de su territorio, que padecen tanto como nosotros? ¡Qué duda cabe! Pero ellos tienen al mundo entero en su favor y ¡no mueren de hambre!

»Dicen que Alemania es la culpable de las desdichas del Imperio. No es cierto. Los culpables son Francisco José y el conde Tisza; son el emperador actual y los políticos que no le indican la necesidad de hacer la paz.

»Esta guerra no sólo es una calamidad intolerable para lo presente, sino la destrucción del Imperio austro-húngaro para lo por venir.

»Rusia no nos perdonará nunca. Aun cuando ahora se le pudiera vencer, Polonia, dentro de quince años, con cuarenta millones más de habitantes, nos destrozaría sin compasión. Imagínese qué hará si ahora resulta vencedora.

»A nosotros se nos odia; pero a Alemania se la teme. Nuestros enemigos nos otorgarían una paz poco onerosa si la firmábamos en seguida, con objeto de dominar y desarmar después a Alemania.

»¡Basta de matanzas inútiles! ¡La paz! ¡La paz a cualquier precio! ¡Que coman los miserables ya que los ricos se ahitan!

»Y si los políticos y el emperador no escuchan el clamor de los hambrientos, ¡a las armas! y a acabar con ellos, eternos embaucadores de los pueblos, sempiternos verdugos de los pobres.»

LA MÁSCARA DEL SUMERGIBLE

De una base naval, Enero.

Otro sumergible enemigo ha muerto al acercarse a las defensas italianas. El *U.-12* fué torpedeado, hundido y pes-

Vecinos de París recogiendo en la oficina establecida en el teatro de la Ópera boletos para adquirir un saco de carbón, que obtienen en un patio del edificio
(Fot. Branger)

Los muchachos del barrio de la Vilette de París patinando en el canal, que ha llegado a helarse este invierno
(Fot. Branger)

Los marineros del Sena rompen el hielo que amenaza bloquear o destrozar sus barcazas *(Fot. Branger)*

Otro aspecto del Sena en los alrededores de París *(Fot. Branger)*

Los aficionados al patín se han reunido en el canal de Versalles para lucir sus habilidades en este deporte de invierno
(Fot. Branger)

EUROPA

SIGNOS

Poblaciones fortificadas •

Ferrocarriles

Escala

0 200 400 600 800

Kilometros

Las naciones beligerantes están indicadas con los colores rosa y amarillo, los neutrales con verde y la zona de bloqueo con azul fuerte.

MAPA DE EUROPA CON LA ZONA DE BLOQUEO DECRETADA POR LOS ALEMANES Y PUESTA EN VIGOR EL DÍA 1.º DE FEBRERO

SECCIÓN DE CABALLERÍA PORTUGUESA EJECUTANDO DIFICILES MARCHAS A TRAVÉS DE LOS CAMPOS ANTES DE MARCHAR AL FRENTE FRANCÉS
(Fot. Central News)

cado en el Alto Adriático. Este otro, el *U.-C.-12*, se hundió en el mar ante las líneas de cierre de un puerto de Italia del Sur.

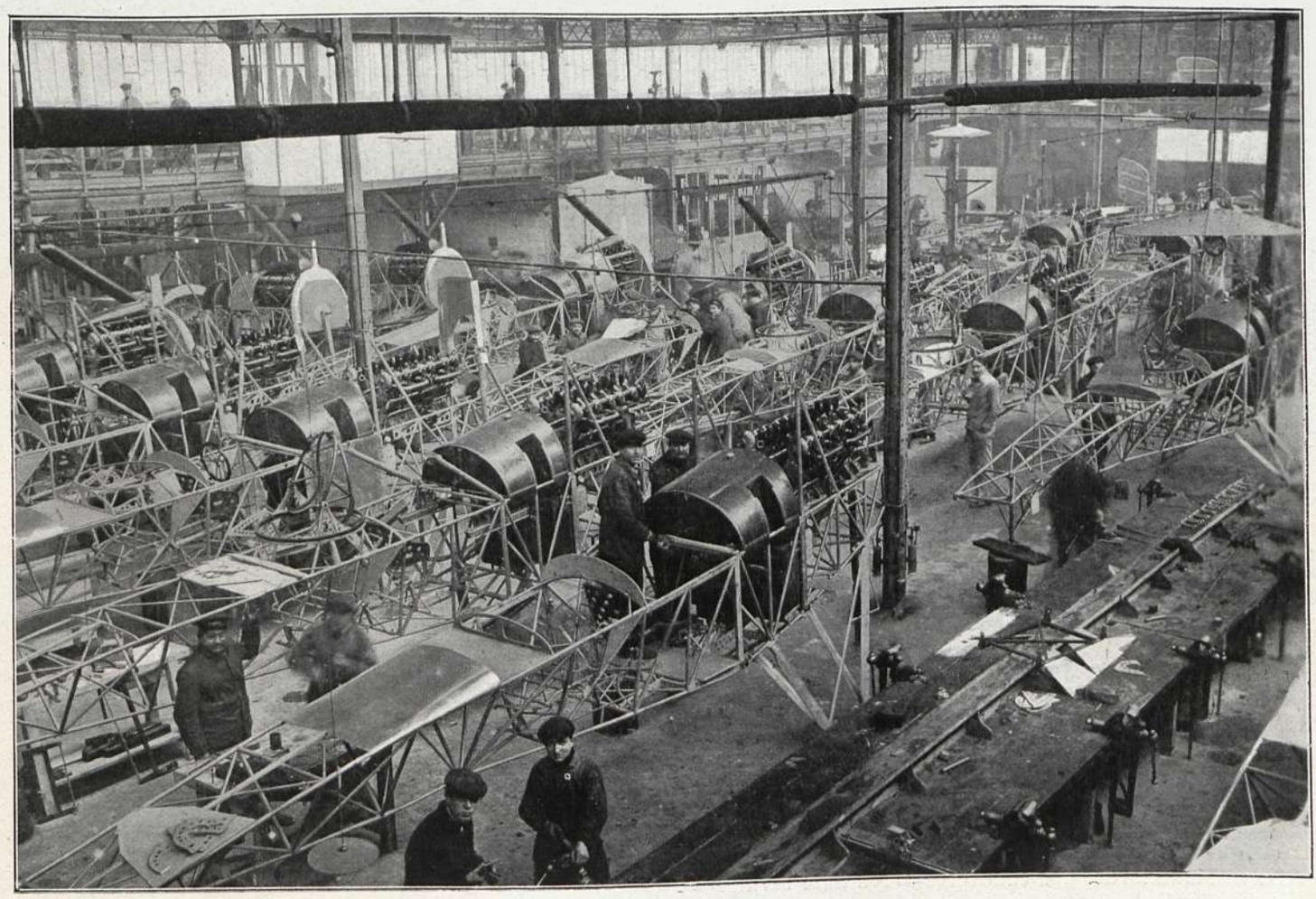
El *U.-12* está en dique y en torno del casco arrancado del mar se trabaja para remediar sus averías.

El *U.-C.-12*, en cambio, ha salido ya del dique. Terminó su convalecencia gracias a una activa y apropiada medicación. Se había roto por la mitad, ya está pegado; faltábanle los órganos de locomoción, ya los tiene; tenía los nervios cortados, ya funcionan. Ahora está entero, sano, vigoroso; tanto como al nacer. Y flota en el mar y ha sido bautizado de nuevo.

Penetré a bordo cuando estaba vistiéndose a la italiana: me pareció asistir a una consagración, a una liberación. Porque ese sumergible entró en el mar disfrazado.

Pero en aquellos golpes se sentía la mano y la escuela de Alemania. Y se dijo que al engaño se juntaba la ignominia. Alemania protestó. ¿Una máscara? ¡Jamás! Aquellos sumergibles llevaban bandera austriaca porque eran austriacos sencillamente. Afirmación que, sin embargo, no pudo en manera alguna convencernos.

Y he aquí que, de pronto, vuelve del fondo del mar un sumergible que navegaba con pabellón austriaco. Y con la tragedia de su muerte, entre el horror de la catástrofe y los despojos mortales de la tripulación, el sumergible trae las pruebas del fraude. El buque era alemán, toda la tripulación alemana, alemanes los uniformes y las órdenes de servicio. Y cruzaba por nuestros mares mucho tiempo antes que Alemania estuviese en guerra con Italia. Pero se disfrazaba de austriaco.



Interior de una fábrica de aeroplanos militares de Francia *(Fot. Branger)*

Su bandera era una mentira, y otras mentiras ocultaba en el interior de su casco marcado con unas señas que también eran falsas.

Cuando en el Mediterráneo al principiar la guerra fueron torpedeados nuestros buques mercantes, los sumergibles que realizaban acciones tan heroicas, disparando torpedos contra los vapores y cañonazos contra las barquillas en que trataban de salvarse las tripulaciones, esos sumergibles enarbolaban bandera austriaca. No estábamos aún en guerra contra Alemania y ésta no podía, por lo tanto, hundir buques italianos. Y he ahí por qué los sumergibles asesinos izaban en la torrecilla su pasaporte austriaco.

Pero todo el mundo comprendió que el pasaporte era falso, y todos exclamaron: «¡Esos sumergibles son alemanes!» No porque se creyese que la escuadra austriaca fuera modelo de humanitarismo e incapaz de hundir buques pacíficos; no porque se la considerara incapaz de hundir entre burlas las chalupas que llevaban a los náufragos. ¡Oh, no! Austria tiene una tradición que no excluye semejantes empresas.

La muerte le arrancó la máscara. Y el sumergible ha vuelto a la superficie del mar con su cara falsa.

* * *

¡Cuán triste esa confesión de engaño sobre el rostro de un cadáver salvado del fondo de las aguas!

La piedad instintiva se extingue, desaparece; y casi debe hacerse uno violencia para apiadarse ante los cadáveres de los marinos que, al fin y al cabo, obedecían a un mandato y murieron por haber obedecido.

Los difuntos no parecían haber padecido. La muerte debió de ser fulmínea. Tampoco el sumergible tuvo agonía. Murió de golpe, pasando sin transición de vida a muerte. Estaba depositando una línea de torpedos en uno de nuestros puertos meridionales y en tanto que soltaba las dos últimas minas chocó contra una de las nuestras. Se oyó desde nuestra base naval una explosión formidable. Acudieron embarcaciones, volaron los hidroplanos y se vió el sumergible partido en dos en el fondo de las aguas

Último modelo de automóvil blindado norteamericano, armado de ametralladoras *(Fot. Branger)*

Los trabajos para recuperar el buque fueron cansados; pero rápidos. El *U.-C.-12* fué levantado, remolcado hasta un dique.

Entonces se supo la falsedad de su vida, lo fulmíneo de su muerte.

En ese sumergible las cosas y no los hombres narraron la historia de sus últimos momentos. Hablaron los manómetros, el reloj, las palancas.

La explosión partió la nave por el centro. La muerte del monstruo y de la tripulación fué instantánea. Pero un momento antes debió de ser avisado el peligro mortal porque una de las manecillas de mando indicaba «Atrás a toda máquina». Se advirtió el peligro y se trató de rehuirlo; pero demasiado tarde. Los cadáveres—*cara data vermes*—del comandante Froner y de los marineros estaban aún en su puesto de servicio. Y el diario de a bordo explica el último trabajo realizado: la colocación de minas después de unas horas de estar en acecho bajo el agua.

(Concluirá)

FRAKA.

DOCUMENTOS HISTORICOS

LA NOTA DE ESPAÑA A ALEMANIA

«El señor ministro de Estado a Su Alteza Serenísima el príncipe Max de Ratibor y de Coryer, Embajador de S. M. el Emperador de Alemania.

»Madrid 6 de Febrero de 1917.

»Señor Embajador:

»Muy señor mío: El gobierno de Su Majestad ha examinado detenidamente la Nota, cuya copia se sirvió remitirme Vuestra Alteza Serenísima en 31 de Enero último, en la que se anuncia el propósito decidido del gobierno alemán de interrumpir desde el día siguiente todo tráfico marítimo, sin otro aviso, y por medio de cualquier arma, alrededor de la Gran Bretaña, de Francia y de Italia y en el Mediterráneo oriental, y debo decir que su lectura le ha producido muy penosa impresión.

»La correcta actitud de neutralidad en que desde un principio se colocó España y en que se ha sabido mantener con inquebrantable firmeza y lealtad, le da derecho a que no se ponga en tan grave peligro la vida de sus súbditos dedicados al comercio marítimo y a que éste no se perturbe y merme con tal exceso en toda la extensión de las zonas en que el gobierno imperial asegura que ha de apelar, para conseguir su propósito, a todas las armas y a prescindir de todas las limitaciones que se había impuesto hasta ahora en sus medios de lucha naval.

»Aun antes de prescindir el gobierno imperial de estas limitaciones ha protestado el gobierno de Su Majestad por no estimarlas bastantes para excusar del cumplimiento de las prescripciones del derecho marítimo internacional; pero llevado el método de guerra que Alemania anuncia a fin extremo, inesperado y sin precedentes, el gobierno español, teniendo en cuenta los derechos y las exigencias de su neutralidad, debe presentar con mayor razón su protesta al gobierno imperial, tan serena como firme, haciendo al mismo tiempo las reservas necesarias que impone la presunción legítima de la ineludible responsabilidad contraída por el gobierno imperial a causa principalmente de las pérdidas de vidas que pueda originar su actitud.

»El gobierno de Su Majestad funda su protesta en la afirmación de que cerrar por completo el camino de ciertos mares, sustituyendo el derecho de captura, innegable en ocasiones, por un pretendido derecho de destrucción, en todo caso está fuera de los principios legales de la vida internacional y sobre todo y más que nada, de que el extender el sentido de ese derecho a destruir en la forma anunciada la vida de los no combatientes, de los súbditos de una nación neutral como España, es contraria a aquellos otros principios observados por todas las naciones, aun en los momentos de mayor violencia.

»Si el gobierno alemán, como dice, confía en que el pueblo español y su gobierno no se cierren a los razonamientos de su decisión y de su necesidad esperando que cooperen por su parte a evitar más miserias, más sacrificios de vidas humanas, comprenderá, asimismo, que el gobierno español, dispuesto a prestar en el momento eficaz su iniciativa y su apoyo a todo aquello que haya de contribuir al advenimiento de una paz, cada vez más deseada, no puede admitir como legítimo un régimen de guerra excepcional, por el que, a pesar de sus derechos de neutral y de su escrupulosidad en el cumplimiento de los deberes que en ese concepto le incumben, se dificulta y hasta se impide el tráfico marítimo en España, comprometiendo su existencia económica con serio peligro de la vida de sus súbditos.

»El gobierno de Su Majestad, firme más que nunca en la justicia que le asiste, no duda que el gobierno imperial sabrá inspirarse en los sentimientos de amistad que unen a los dos países, y encontrará dentro de las duras exigencias de la terrible guerra moderna, medios con que satisfacer la reclamación de España, fundada en el derecho inexcusable que

obliga a su gobierno a amparar la vida de sus súbditos y a mantener la integridad de su soberanía, a fin de que no se interrumpa el curso de su existencia nacional, para lo cual se siente plenamente apoyado por la razón y el derecho.

»Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Alteza Serenísima, las seguridades de mi alta consideración.—*Amalio Gimeno.*»

Otra Nota igual se ha enviado a Austria.

MENSAJE PRESIDENCIAL

He aquí el texto íntegro del mensaje leído por el presidente Wilson en el Senado norteamericano, con motivo de la Nota alemana sobre la paz:

«Señores senadores:

»El 18 de Diciembre último he dirigido una Nota idéntica a las naciones que actualmente se encuentran en guerra, rogándoles que me hicieran conocer de una manera más precisa de lo que hasta entonces lo había hecho cada grupo de beligerantes, las condiciones en que consideraban posible ajustar la paz. He hablado en nombre de la Humanidad y de los derechos de todos los países neutrales, como el nuestro, cuyos intereses más esenciales, para muchos de ellos, están continuamente amenazados por el estado de guerra.

»Las potencias centrales, en una respuesta común, han declarado solamente que estaban prontas a reunirse con sus adversarios en una Conferencia para discutir las condiciones de la paz.

Las potencias de la *Entente*, por su parte, han respondido de una manera mucho más categórica y han hecho conocer, en términos generales, desde luego, pero con suficiente precisión en los detalles, las disposiciones, garantías y actos de reparación que consideran condiciones indispensables para un arreglo satisfactorio.

»Estamos así más cercanos de una discusión precisa de la paz que debe poner fin a la actual guerra; estamos así mucho más cerca de la discusión de un concierto internacional que deberá tener por inmediata consecuencia la conservación de la paz del mundo. Sea cualquiera la discusión que ponga fin a esta guerra, dicho se está que la paz deberá hacer virtualmente imposible que una catástrofe semejante pueda jamás agobiarnos de nuevo. Todos los amigos de la Humanidad, todos los hombres sanos y reflexivos deberán admitir esto como un hecho consumado.

»Aprovecho esta ocasión de dirigirme a vosotros, porque he pensado que, por vuestro carácter de asamblea asociada conmigo en la determinación final de nuestras obligaciones internacionales, os debía dar a conocer, sin reservas, el pensamiento y el proyecto que se han formado en mi espíritu por lo que respecta a los deberes de nuestro Gobierno para el día de mañana, cuando sea necesario plantear de nuevo y sobre una nueva base los fundamentos de la paz entre las naciones.

»Sería inconcebible que el pueblo de los Estados Unidos no desempeñase su papel en el magno suceso. Tomar la parte que le corresponde en semejante organización constituirá para él la ocasión que ha buscado en nombre de los principios y aun de los mismos fines de su política y de los actos de su Gobierno tales como han sido siempre aprobados desde el día en que constituyó una nación nueva, movido por la noble y alta esperanza que mostró al mundo, en cuanto ha sido este pueblo y en cuanto ha hecho, los caminos de la libertad. El pueblo de los Estados Unidos no puede en modo alguno rehusar el servicio que está en vísperas de ser llamado a rendir; no quiere rehusarlo; pero se debe a sí mismo, y también debe a las otras naciones del mundo fijar las condiciones mediante las cuales se sentirá en situación de cumplir su cometido. Este servicio no consiste más que en esto: añadir su autoridad y su poder a la autoridad y a la fuerza de las otras naciones para garantizar la paz y la justicia a través del mundo.

»Tal arreglo no puede ya dilatarse mucho tiempo. Es justo, antes que llegue, que nuestro Gobierno formule francamente las condiciones en las cuales se estimará autorizado, haciendo que nuestro pueblo apruebe su adhesión formal y solemne a una Liga para la paz.

»He venido aquí para intentar dar a conocer estas condiciones.

»Es preciso primero que la guerra actual se termine; pero nosotros debemos, por el espíritu de franqueza que nos anima y por los justos respetos que debemos a la opinión de la Humanidad, decir que, en lo que concierne a nuestra participación en la determinación de las garantías de la futura paz, pueda haber grandes diferencias de puntos de vista para saber cómo y en qué condiciones podrá esta paz determinarse.

»Los tratados y los acuerdos que puedan poner término a la lucha han de contener cláusulas que establezcan una paz digna de ser garantizada y preservada, una paz que recoja la aprobación de toda la Humanidad, y no una paz que sea intrumento de los intereses respectivos y de los fines inmediatos de las naciones beligerantes.

»No somos nosotros los llamados a hablar para determinar cuáles hayan de ser estas condiciones de paz; pero tendremos, estoy cierto de ello, el derecho de hablar sobre el punto concreto de que se nos haga saber si estas condiciones se establecerán o no de un modo duradero, si serán o no serán garantizadas por los términos de un acuerdo universal. Y nuestra opinión sobre esto que es fundamental y esencial, en cuanto a condiciones de estabilidad, debe ser expresada desde ahora y no más tarde, cuando podría no ser ya tiempo de hacerlo.

»Ningún acuerdo de paz al que no se asociaran los pueblos del nuevo

Campamento de caballería norteamericana *(Fot. Branger)*

Sala de un asilo para los niños de las empleadas en las fábricas de municiones de Ivry, durante las horas del trabajo
(Fot. Central News)

mundo bastaría a preservar el porvenir de todos los pueblos en guerra. Sólo hay una paz posible, y es aquella en que los pueblos de América se unan a las demás naciones para asegurar su garantía.

»No quiero decir con esto que ningún Gobierno americano esté dispuesto a poner cualquier obstáculo a las condiciones de paz que puedan adoptar las naciones beligerantes o pretenda tratar de invalidarla una vez que ellas se hayan detenido, sean las que fueran. Tengo solamente por cierto que semejantes acuerdos de paz entre los beligerantes no bastarían a los beligerantes mismos. Simples acuerdos no significan una paz asegurada.

(Concluirá)

HECHOS CULMINANTES

6 de Febrero. — *Los ingleses atacan a los alemanes en la región de Grandecourt y les toman unas trincheras, apoderándose de 276 prisioneros.*

Los búlgaros atacan algunos puestos avanzados de los italianos y son rechazados.

Combates de escasa importancia en Alsacia y a orillas del Mosa.

7 de Febrero. — *Los alemanes hunden vapores a diestro y siniestro, y continúan acumulando tropas en la frontera suiza.*

En Moldavia lucha de artillería y de avanzadas.

Los rusos rechazan en la línea de Riga un ataque de varios regimientos alemanes. En los Cárpatos conquistan unas alturas y aprisionan a 112 austriacos y alemanes.

8 de Febrero. — *Los ingleses obtienen éxitos parciales al norte del Ancre. Se apoderan de varias trincheras alemanas y hacen 136 prisioneros.*

En Viena se reduce la ración diaria de pan a 250 gramos por persona.

Los rusos penetran en las trincheras austriacas de Kirlibaba y las toman después de una empeñada resistencia

En Francia se raciona el azúcar.

9 de Febrero. — *Los austro-alemanes bombardean la ciudad de Stanislau ocupada por los rusos.*

Los alemanes abandonan a los ingleses algunas posiciones del valle del Ancre.

En los Estados Unidos reina gran actividad en los centos oficiales de guerra y marina y se hacen muchos preparativos como si fuese inminente la ruptura de hostilidades.

11 de Febrero. — *Los italianos toman un pueblo en la región de Albania, derrotando a los búlgaros.*

Los ingleses hacen 200 prisioneros en unas trincheras alemanas que toman en el sector del Ancre y en Beaucourt.

En Rumania los rusos atacan en distintos puntos a sus contrarios y les obligan a retroceder.

AVISO

Con el deseo de corresponder al favor que siempre el público nos ha dispensado, y a fin de dar más variedad a LA GUERRA ILUSTRADA, desde el próximo cuaderno publicaremos, alternando con los retratos en colores, algunos de los más emocionantes episodios de la actual lucha, en hermosas tricromías.

En el próximo número publicaremos el mapa de la región de Kut-el-Amara, con la situación de las tropas inglesas, y el del mar del Norte, con la indicación de la zona de minas establecida por los ingleses, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura**. Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de **16** páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUIA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERU MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 60.—BARCELONA